
Cultural Albacete

julio-agosto 1987



16



Los textos contenidos
en este Boletín
pueden reproducirse libremente
citando su procedencia.

EDITA: Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - 02001 Albacete
Tel.: 21 43 83

IMPRIME: Excma. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición y Fotomecánica: Gráficas PANADERO - Ctra. de Madrid, 74 - 02006 Albacete

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

Portada: José Luis Sampedro, escritor invitado al ciclo «Literatura Española Actual» en el mes de junio.



Ensayo	● Rubí Sanz Gamo: «Sistemas de calefacción de época romana en la provincia de Albacete»	3
Música	● V Ciclo de conciertos en el Organo histórico de Liétor	15
Literatura	● Intervención de Soledad Puértolas en «Literatura Española Actual»	17
	Conferencia: «Mitos de adolescencia»	
	Diálogo de Soledad Puértolas con Daniel Fernández	19
	● José Luis Sampedro cerró el ciclo en el mes de junio	21
	Conferencia: «El arte de hacer novelas»	22
	Coloquio público entre José Luis Sampedro y Andrés Amorós	23
El estado de la cuestión	● Tres intervenciones de Juan Behr en el mes de mayo	25
	Conferencia: «La información como clave del desarrollo económico»	26
	● Paulino Castells y Félix Notario cerraron el ciclo	29
	El síndrome de Down, tema central de sus intervenciones	

Rubí Sanz Gamo es Licenciada en Filosofía y Letras, del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos y Directora del Museo de Albacete. Presidente de la Sección de Arqueología del Instituto de Estudios Albacetenses. Durante nueve años fue profesor tutor de Arqueología y Prehistoria en la UNED. Actualmente dirige la excavación del Pozo de la Peña en el término municipal de Chinchilla.



Sistemas de calefacción de época romana en la provincia de Albacete

Por Rubí Sanz Gamo

ES conocido que la civilización romana gustó del lujo y la comodidad. En Roma, capital del Imperio, la magnificencia de los foros servían de marco donde la vida pública se desarrollaba. Palacios como el Palatium o la Villa Adriana en Tívoli daban cuenta del gusto por el lujo y la suntuosidad. Pero las casas de los patricios romanos o de los terratenientes y ricos propietarios de las provincias no desdeñaron esa afición por lo bello, lo cómodo y por lo que marcaba su estatus de clase, y en consecuencia, las casas y villae señoriales eran decoradas con mármoles y estucos, estatuas, jarrones y muebles; poseyeron zonas de recreo, servicios sanitarios rudimentarios a nuestros ojos, complejas dependencias de servicio, e incluso un sofisticado sistema de calefacción para estancias termales y habitaciones de uso. Sobre esos sistemas y los hallazgos habidos en la provincia de Albacete, tratan pues estas notas.

La costumbre del baño estaba ya generalizada en Grecia, algunos de los vasos griegos muestran escenas de ducha o baño de carácter intimista, y los baños públicos se asociaban a la "palestra" donde se realizaban ejercicios gimnásticos. Roma tomó esa costumbre y transformó los baños en grandes complejos públicos, las "thermae", lugar de encuentro entre las distintas clases sociales a los que se podía acceder por el módico precio de un "quadrans". Las "Thermae" no fueron sólo lugar para el aseo, sino también para el desarrollo de la vida

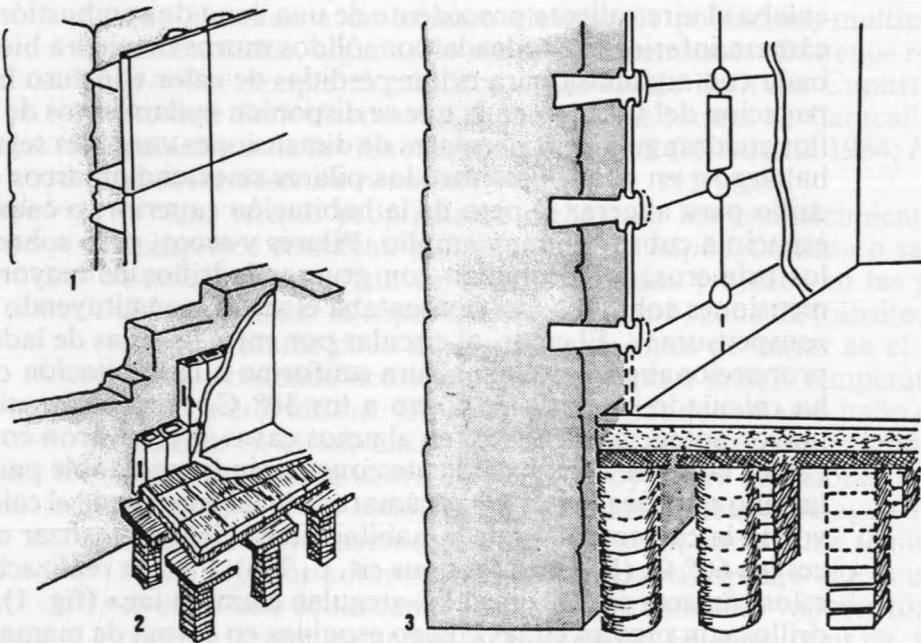
social y la relajación síquica y física, pues el usuario contaba, en algunos establecimientos, con espacios donde realizar ejercicios gimnásticos de precalentamiento, si bien la palestra fue en las termas públicas romanas un lugar secundario dentro de todo el conjunto arquitectónico (R. Etienne, 1970: *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid, p. 354). Los baños públicos más sofisticados, o los que atendían a un número elevado de población, multiplicaban sus estancias, algunas de enormes dimensiones. Bástenos recordar grandes complejos públicos como los de Bath (B. Cunliffe 1971: *Roman Bath discovered*, Londres), las termas de Caracalla, o las palaciegas de la villa Adriana en Tívoli (H. Stierlin 1984; *Hadrien et l'Architecture romaine*, Friburg, p. 113 y ss.).

Las termas propiamente dichas, en los establecimientos más complejos contaban al menos con un «apodyterium» o sala para desvestirse, provista de bancos corridos y nichos en las paredes donde guardar la ropa. Un «tepidarium», zona de tránsito, donde acostumbrarse poco a poco al calor antes de entrar en el «caldarium», o donde acondicionar el cuerpo a menos temperaturas al salir de éste último. Un «caldarium» donde tomar el baño de agua caliente en el «alveus», en ocasiones dotado también con el «labrum» o bañera sobre un pie de apoyo para abluciones frías. Un «frigidarium» o estancia en que tomar el baño de agua fría. En ocasiones un «laconicum» o estufa seca, con abside semicircular según algunos autores, mientras que otros opinan que es una sala circular con óculo cenital central para salida de vapores tóxicos, y cuyo origen se encuentra en Esparta (R. Etienne, opus cit. p. 364), como el de las termas de Alange en Badajoz (H. Stierlin, opus cit. fig. 55). El «unctorium» o lugar donde untarse el cuerpo con aceites y perfumes. Si las termas poseían palestra, los gimnastas desengrasaban su cuerpo del sudor y el polvo en el «destrictarium».

El complejo necesitaba de numerosas infraestructuras, de personal, y sobre todo de elementos que hicieran posible mantener las temperaturas deseadas en determinadas habitaciones (caldarium, tepidarium y laconicum), para lo que diseñaron un sistema de calefacción, el «hypocaustum», conocido en el siglo I a.C. y que poseyeron en sus mansiones ricos propietarios como Mecenas y Sergio Orata, a quien se atribuye su invención.

En la roma antigua las habitaciones y baños eran calentados mediante braseros, se trataba pues de lograr las temperaturas

deseadas mediante un sistema constructivo menos incómodo y que además aprovecharse al máximo la energía calorífica de la leña, elemento de combustión empleado. El hypocaustum había de amoldarse a esas necesidades. Consiste esencialmente en el establecimiento, bajo el suelo de algunas habitaciones, de una cámara de altura variable pero en torno a los 90 cm. de altura, por la que circulaba el aire caliente procedente de una zona de combustión. Esa cámara inferior era rodeada por sólidos muros de piedra bien trabada con argamasa para evitar pérdidas de calor e incluso la propagación del fuego, y en la que se disponían apilamientos de ladrillos cuadrangulares o circulares de dimensiones variables según los hallazgos; en ocasiones entre los pilares se extendían arcos de ladrillo para aligerar el peso de la habitación superior, o cuando el espacio a cubrir era muy amplio. Pilares y arcos, pero sobre todo los primeros, se coronaban con gruesos ladrillos de mayores dimensiones sobre los que se asentaba el suelo, constituyendo así la «suspensurae». El calor, al circular por entre las pilas de ladrillos, proporcionaba una temperatura uniforme a la habitación que se ha calculado oscilaría en torno a los 30° C. Para conseguir una mayor potencia calorífica, en algunos casos se realizaron conducciones laterales de agua caliente construyendo una doble pared de ladrillo que creaba estrechas cámaras, de tal forma que el calor envolvía la casi totalidad de la habitación pudiendo alcanzar entonces los 60° C. (R. Etienne, opus cit. p. 365). Para la realización de estas cámaras se utilizaron las «tegulae mammae» (fig. 1), o ladrillos con pivotes en las cuatro esquinas en forma de mamas y en una de sus caras, que eran empotradas en los muros maestros; también utilizadas para realizar cámaras de aislamiento en habitaciones no calefactadas, fueron recomendadas por Vitrubio (VII, 4, 13). Esas tegulae mammantae debieron utilizarse sobre todo hasta el siglo I d.C. (J. P. Adan 1984: *La construcción romaine. Matériaux et techniques*, París, p. 292). Una variante, utilizada al menos en el Sur y Este peninsular y en el Norte de Africa, introduce ejes o fijas de cerámica empotrados en el muro por un extremo, mientras que el opuesto está moldurado para servir de punto de apoyo a la intersección de cuatro ladrillos con las esquinas recortadas en cuartos de círculo, que formaban las falsas paredes (fig. 1.3). Dichas piezas se han interpretado erróneamente como poleas, algunas de las cuales se han hallado en Bolonia (C. Domer-



- 1. TEGULAE MAMMAE TAE
- 2. TUBULI
- 3. FIJAS

FIGURA 1

gue et alii 1974 *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia-Cádiz)* EAE n.º 79), en Almería (A. Fernández Avilés 1942: «Museo Arqueológico de Murcia» *M. Mus Arq. Prov.* 1941, Madrid, p. 103), en Albacete (J. Sánchez Jiménez, 1947 *Excavaciones y Trabajos Arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Madrid, p. 28), en Murcia (M. C. Molina Grande y J. Molina 1973: *Carta arqueológica de Jumilla*, Murcia, p. 120, 145), en Toledo (A. Palomeque Torres 1955 «La villa romana de la finca de “Las Tamujas” (término de Malpica del Tajo, Toledo)», *AE Arq.* p. 308). En otras ocasiones (Balazote, Albacete), se utilizaron «Tubuli», rectángulos de cerámica de dimensiones variables, con los extremos abiertos, y orificios laterales por los que circulaba el aire y que debieron aparecer en la primera mitad del siglo I d.C. (Adan, opus cit., p. 293) (fig. 1.2). Cualquiera de los sistemas, pero sobre todo los dos primeros, garantizaban la amplia circulación del aire caliente por las paredes en sentido vertical y horizontal.

La combustión tenía lugar en un espacio situado junto a las salas calefactadas, el «*praefurnium*», aislado por gruesos muros o por cámaras de aire que garantizaban la no extensión del fuego. Para orientar la entrada del calor bajo las habitaciones se dispusieron canales realizados con ladrillos refractarios, y arcos de ladrillo o piedra. Sobre el fuego podían superponerse tres calderos metálicos apilados que calentaban el agua a diferentes temperaturas, como en las termas pompeyanas de Stabias. El *praefurnium* era encendido por esclavos, los «*fornacator*».

El sistema requería además de instalaciones complementarias como depósitos de agua abundante, desagües, canalizaciones y dependencias auxiliares.

La sala calefactada era revestida con enlucidos y estucos en las paredes que evitaban filtraciones de humos y gases a la vez que eran elemento de ornato. Otros elementos decorativos eran los mármoles que cubrían total o parcialmente suelos y paredes, y otros revestimientos.

Sobre estos elementos esenciales se construyeron termas suntuosas o estancias de lujo donde pasar horas de solaz y descanso. Son muchas las excavaciones de villae en la Península Ibérica que han proporcionado habitaciones calefactadas o zonas termales (G. Mora 1981: «Las termas romanas en Hispania» *AE Arq.* 54,

Madrid, p. 37 y ss.). En la provincia de Albacete conocemos muy pocas pues escasas han sido las excavaciones, aunque hallazgos casuales de superficie han suministrado con cierta frecuencia elementos constructivos típicos de hypocaustus. Así conocemos fijas halladas en el Molino de las Monjas en Almansa (G. Ponce y J. L. Simón, 1986: *La romanización en Almansa. Bases para su estudio*, Almansa s.p.), en Hellín en Zama, en Mahora en Los Cabezos... Ontur ha proporcionado algunas piezas que indican la existencia de habitaciones calefactadas. En el Pajar de los Zorros Sánchez Jiménez (opus cit.) excavó en 1943 algunas estancias de una villa, hallando fijas en lo que interpretó como un vertedero, donde junto a otros materiales halló un bronce de Julia Mammea que en principio fecha el yacimiento en el siglo III. También en Ontur, al excavar la necrópolis de Las Eras la sepultura número 3 estaba construida reaprovechando ladrillos de 55 cm. de lado con escotaduras en los cuatro ángulos, y un ajuar que fecha la tumba en el siglo III (Sánchez Jiménez, opus cit., p. 115). Pero junto a estos hallazgos esporádicos, los dos conjuntos mejor conocidos se encuentran en Balazote y Chinchilla.

Los materiales sustentantes empleados en ambos se reducen al empleo de la piedra y sobre todo del ladrillo. Con piedra se realizaron los basamentos de los edificios, lo único conservado en Chinchilla. Se utilizó para ello el sillarejo bien trabado con argamasa que daba a los muros aspecto pulido y sólido. En Balazote se utilizaron los mismos materiales y excepcionalmente sillares de piedra en los espacios XV y XIX (fig. 3). Los muros maestros, cuyo espesor mínimo es de 60 cm., aislaban los recintos de manera que la pérdida calorífica fuese mínima. En Chinchilla, el muro W inicial de las habitaciones calefactadas, fue reforzado por otro paralelo que ocultaba el retranqueamiento absidal a la vez que daba lugar a una cámara aislante.

El ladrillo fue profusamente empleado. En los absides semicirculares de Balazote para mejor construcción y elevación de las pequeñas bóvedas que los cubrían. Para levantar muros, cámaras de aire, o apilarlos en los hypocaustis. Para hacer canalizaciones o baldosas para cubrir suelos (Balazote). A la variedad tipológica del ladrillo romano se une la especificidad de los empleados en construcciones termales.

La excavación realizada en 1986 en el Pozo de la Peña (Chin-

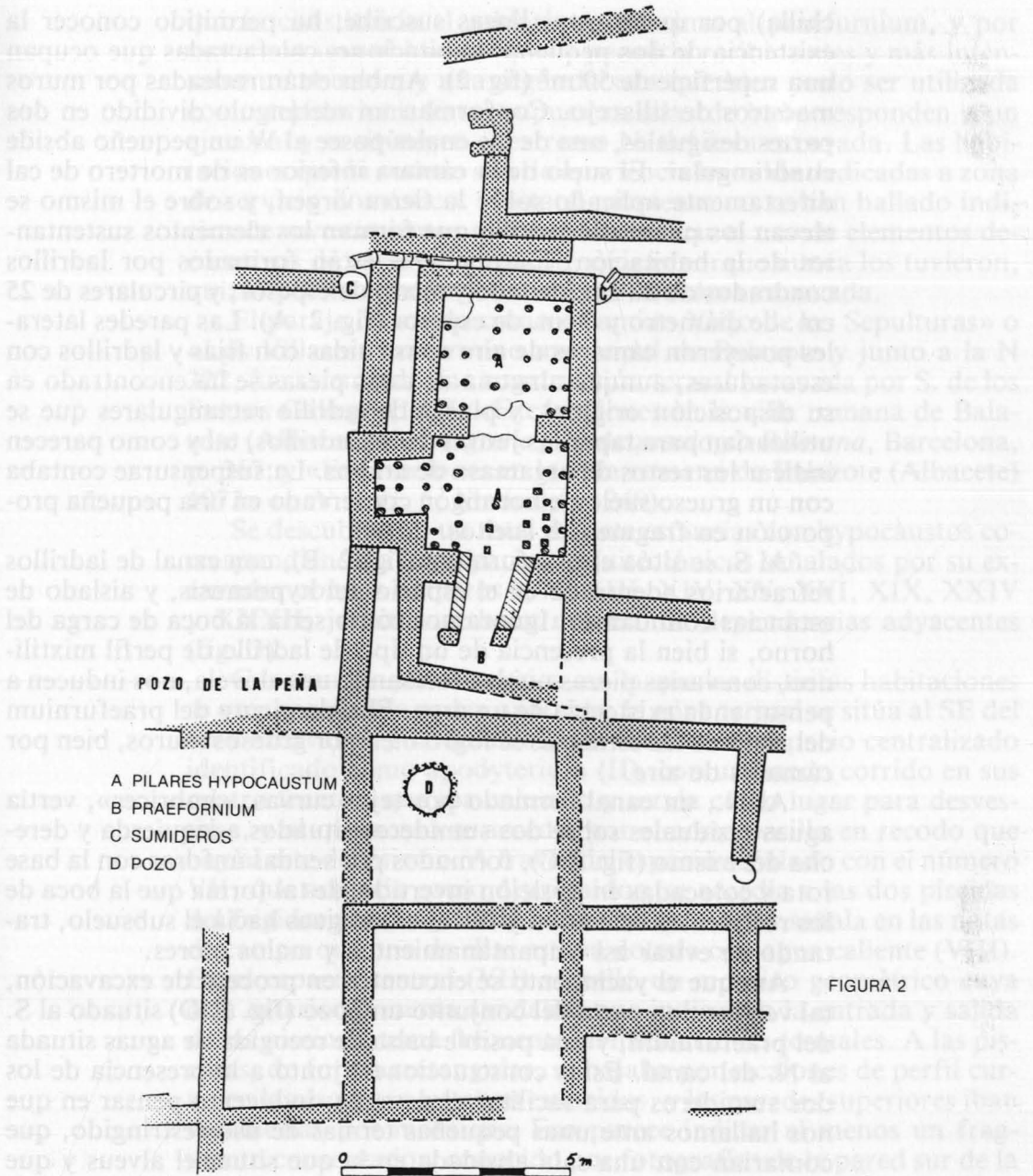


FIGURA 2

chilla) por quien estas líneas suscribe, ha permitido conocer la existencia de dos pequeñas habitaciones calefactadas que ocupan una superficie de 50 m² (fig. 2). Ambas están rodeadas por muros maestros de sillarejo. Conforman un rectángulo dividido en dos partes desiguales, una de las cuales posee al W un pequeño abside cuadrangular. El suelo de la cámara inferior es de mortero de cal directamente aplicado sobre la tierra virgen, y sobre el mismo se elevan los pilares de ladrillo que forman los elementos sustentantes de la habitación. Estos pilares están formados por ladrillos cuadrados de 22 cm. de lado y 5 cm. de espesor, y circulares de 25 cm. de diámetro y 5 cm. de espesor (fig. 2. A). Las paredes laterales poseyeron cámaras de aire construidas con fijas y ladrillos con escotaduras, aunque ninguna de estas piezas se ha encontrado en su disposición original, y placas de ladrillo rectangulares que se utilizarían para tapar las juntas de los ladrillos, tal y como parecen indicar los restos de argamasa de ambos. La suspensurae contaba con un grueso suelo de hormigón conservado en una pequeña proporción en fragmentos sueltos.

Al S. se sitúa el praefurnium (fig. 2. B), con canal de ladrillos refractarios adentrado en el espacio del hypocaustis, y aislado de estancias colindantes. Ignoramos cómo sería la boca de carga del horno, si bien la presencia de un tipo de ladrillo de perfil mixtilíneo, con varias piezas unidas formando una dovéla, nos inducen a pensar en la existencia de un arco. El aislamiento del praefurnium del resto de las estancias se logró bien por gruesos muros, bien por cámaras de aire.

Al N., un canal formado por tejas curvas, «imbrices», vertía aguas residuales sobre dos sumideros situados a izquierda y derecha del mismo (fig. 2.C), formados por sendas ánforas con la base rota y colocadas en posición invertida, de tal forma que la boca de los recipientes orientaba y filtraba las aguas hacia el subsuelo, tratando de evitar así empantanamientos y malos olores.

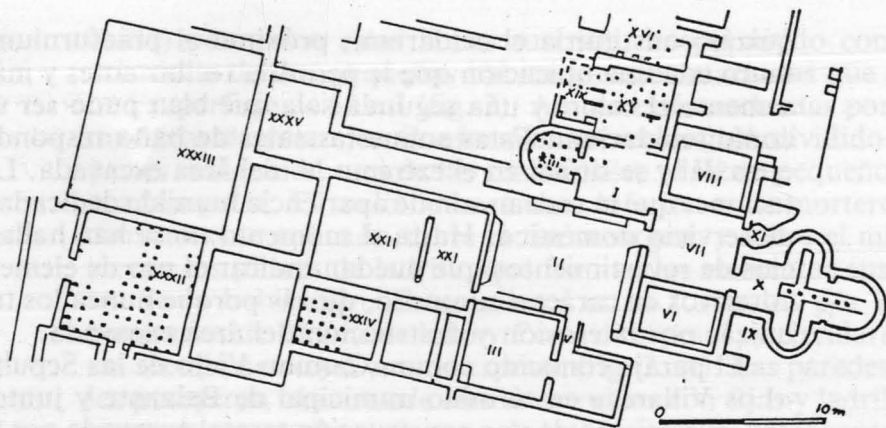
Aunque el yacimiento se encuentra en proceso de excavación, tal vez formen parte del conjunto un pozo (fig. 2. D) situado al S. del praefurnium, y una posible balsa de recogida de aguas situada al N. del canal. Estas construcciones, junto a la presencia de los dos sumideros para facilitar el desagüe, inducen a pensar en que nos hallamos ante unas pequeñas termas de uso restringido, que contarían con una sala absidada en la que situar el alveus y que

quizás constituiría el caldarium, próximo al praefurnium, y por tanto con una ubicación que le permitía recibir antes y más intensamente el calor; y una segunda sala que bien pudo ser utilizada como tepidarium. Estas supuestas salas de baño responden a un eje axial y se sitúan en el extremo N. del área excavada. Las habitaciones que la rodean son de apariencia humilde dedicadas a zona de servicio doméstico. Hasta el momento no se han hallado indicios de revestimientos que puedan indicar el uso de elementos decorativos de carácter suntuoso, quizás porque nunca los tuvieron, quizás por la erosión y destrucción del área excavada.

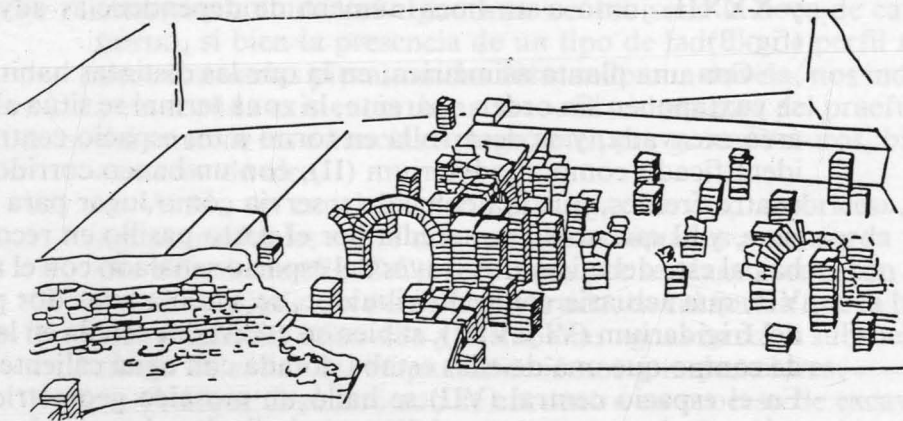
El paraje conocido como «Camino Viejo de las Sepulturas» o «Los Villares» en término municipal de Balazote y junto a la N 322, fue asiento de una construcción termal excavada por S. de los Santos Gallego (1977: «Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)» en *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona, p. 367; y «Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete) 1973» en *N.A.H.* 5, Madrid, p. 249).

Se descubrieron un total de siete estancias con hypocaustos correspondiendo a los espacios arquitectónicos señalados por su excavador con los números I, X, XIII, XIV, XV, XVI, XIX, XXIV y XXXII, junto a un buen número de dependencias adyacentes (fig. 3).

Con una planta asimétrica, en la que las distintas habitaciones se yuxtaponen sin orden aparente, la zona termal se sitúa al SE del área excavada, y se desarrolla en torno a un espacio centralizado identificado como apodyterium (II), con un banco corrido en sus cuatro frentes, que iba enlucido y servía como lugar para desvestirse, y al que acaso se accedía por el corto pasillo en recodo que hay al este del mismo. A través del espacio señalado con el número VII, que actuaría como distribuidor, se accedía a las dos piscinas del frigidarium (VI y VIII), si bien su excavador señala en las notas de campo que una de ellas estaba dotada con agua caliente (VIII). En el espacio central (VII) se halló un mosaico geométrico cuya orla exterior presenta sandalias que indicaban la entrada y salida de las piscinas, tema frecuente en instalaciones termales. A las piscinas, de forma rectangular, se bajaba por escalones de perfil curvo en las esquinas, estaban enlucidas, y las paredes superiores iban recubiertas por mosaicos. Eso parece indicar al menos un fragmento conservado y conocido por fotografías de la pared sur de la



Planta general de la villae del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote)



Villae del Camino Viejo de las Sepulturas: hypocausts de las habitaciones XV y XIX

V Ciclo de música en el Organo histórico de Liétor

Constó de 4 conciertos que se celebraron

piscina VI, donde aparecía la cabeza de un delfín de teselas turquesas de pasta vítrea, y las extremidades de un hipocampo.

También desde el espacio VII se accedía a la habitación X, formado por una sala trícora que algunos autores como Fernández Castro consideran añadido del siglo IV. La sala presenta un sistema de hypocausto cruciforme, y su suelo estaba decorado por un mosaico geométrico con diábolos, casi totalmente destruido, y que conocemos por fotografías y dibujos. S. de los Santos pensó se trataba del laconicum de la instalación termal.

La habitación número I está absidada (XII), y parece responder a la estructura típica del caldarium: sala rectangular con abside semicircular, pero bien pudo ser el tepidarium. Al excavar esta habitación se hallaron numerosas teselas sueltas de un mosaico destruido por hundimiento del hypocausto. La estancia XV, es un cuadrado con abside rectangular (XIX) dotada con hypocaustis con arcos de ladrillo. Ignoramos a qué estaría destinada, quizás el caldarium. Más al N., otra estancia semiexcavada estuvo también calefactada (XVI).

Volviendo al apodyterium, una galería (xistus) comunicaba con una estancia de uso indeterminado (XXV).

El resto de las habitaciones del conjunto termal tendrían una función que actualmente desconocemos. A través de un corto pasillo se accedía a una habitación (III) en una de cuyas esquinas hubo un sillón de mampostería, cuyo suelo estuvo cubierto con el mosaico geométrico con emblema central con cabeza de Medusa, y cuyas paredes, al igual que las del pasillo de acceso, se cubrieron con estucos policromos con motivos geométricos, temas florales y figuras humanas.

Las habitaciones XXI y XXII, separadas por un murete, tuvieron como cubrición de suelos un mosaico geométrico (XXI), y otro también geométrico con emblema central con cabeza de Océano y representaciones de los vientos en las esquinas, de los que sólo se conserva uno de ellos. La habitación número XXXIII estuvo cubierta por un conjunto de alfombras musivarias con temas geométricos, y una de ellas con el mosaico de fondo marino del Museo de Albacete. Si el uso concreto lo desconocemos, sí debieron estar directamente relacionadas con la zona termal, al tener los mosaicos el denominador común de los temas marinos, peces o divinidades muy relacionadas con el agua y por tanto con establecimientos termales.

El área descubierta ha permitido conocer al menos otras tres habitaciones calefactadas. La número XVI ya citada, la número XXIV y la XXXII, en la que se conserva parte del arco del canal del praefurnium, y numerosos orificios en las paredes donde irían empotradas las fijas que permitían la construcción de la doble pared.

En Balazote, desconocemos si la arquitectura excavada pertenece a una villa rústica, gran casa de terratenientes con dependencias señoriales y otras domésticas, o si pertenece a un complejo más amplio y la parte descubierta sea sólo la zona lúdica. El hallazgo de un fragmento de epígrafe y de estucos donde se repite el nombre de CAELIVS PROCVLVS hacen pensar en un rico propietario que deja constancia de su presencia en numerosos rincones. Pero las recientes excavaciones realizadas en La Vega de Balazote por J. L. Frías Martínez, y los hallazgos que se multiplican por doquier, parecen indicar la presencia de un vasto asentamiento de época romana. Sin embargo, en estos momentos de la investigación habremos de quedarnos con la duda.

Conformémonos con saber que en aquellos parajes, junto a una fértil vega, y en las proximidades de la Vía Augustea, un grupo de personas disfrutaban del placer de los baños.

Como colofón, y situando los hallazgos de la provincia de Albacete dentro del panorama de la arqueología peninsular, hemos de señalar la importancia que tiene para el estudio de los materiales de construcción de época romana, el hallazgo de las fijas in situ en Balazote, pues junto a los hallazgos de Baelo Claudia, y los ladrillos con esquinas recortadas del Pozo de la Peña, Ontur y Balazote, permiten conocer el uso de unos materiales cerámicos (las fijas) cuya función era ignorada. Esperamos que tal vez, a partir de ahora, se pueda prestar mayor atención a unos elementos sin duda más abundantes de lo que hasta ahora se ha pensado.

V Ciclo de música en el Organo histórico de Liétor

Constó de 4 conciertos que se celebraron en mayo y junio

El pasado 13 de junio finalizó el V Ciclo de Conciertos en el Organo histórico de Liétor. Esta serie musical, que constó de cuatro conciertos, contó con la participación de los organistas José Manuel Azcue, Adalberto Martínez

Solaesa, Adolfo Gutiérrez Viejo y Marcos Vega, que estuvieron acompañados por Angel Millán, trompeta; Cuarteto «Monteverdi» de Trombones; Cuarteto de Cuerda «Soler» y la soprano Ana Higuera, respectivamente.

Todos los conciertos tuvieron lugar en la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol de Liétor.

A continuación se ofrece un comentario a cargo de **Adolfo Gutiérrez Viejo**, sobre tres conciertos del ciclo, dado que en el anterior boletín Informativo se ofreció el comentario del primero de ellos, así como el programa completo del ciclo.

Segundo concierto: organo y trombones

El conjunto de Trombones es uno de los grupos más antiguos de «Coros instrumentales» homogéneos de la música

occidental. Es uno de los fenómenos tímbricos más singulares del Renacimiento.

Durante la llamada época gótica de la música occidental la sensibilidad tímbrica se dirigió por otros derroteros, paralelos a los que después se dieron durante el barroco. La tradición gótica, que todavía penetró profundamente en el Renacimiento, agrupaba los conjuntos instrumentales, no por familias sino por tesituras: Sopranos con soprano, bajos con bajos y el resultado sonoro era una masa heterogénea y policroma que sugería una especie de heterofonía tímbrica.

El conjunto de metales, especialmente de Trombones

coronados por el gran instrumento del Renacimiento, el Cornetto, representó un significado sacral, objetivo y dogmático propio del entorno del Motete.

El conjunto de Trombones tuvo tan buena acogida en la música eclesiástica que, a pesar de su primera desaparición en la Orquesta clásica, nunca, ni Haydn, Mozart, Beethoven o Schubert, prescindieron de este conjunto en sus obras sacras.

Este concierto, celebrado el sábado 30 de mayo, fue ofrecido por **Adalberto Martínez Solaesa**, Catedrático del Conservatorio Superior de Música de Málaga, y el **Cuarteto «Monteverdi» de Trombones**.

Angel Millán y José Manuel Azcue.

Adalberto Martínez Solaesa (centro) y componentes del Cuarteto «Monteverdi» de Trombones.



Tercer concierto: órgano y cuerda

El protagonista de estos ciclos de Liétor, el Órgano, se presentó en esta ocasión con una nueva y singular envoltura tímbrica: el Cuarteto de cuerda, compuesto por 2 violines, una viola y un violoncello. Se da, además, la circunstancia que tanto el Órgano como los demás instrumentos del Cuarteto son originales y pertenecientes a la misma época barroca.

Este interesantísimo contraste tímbrico es cultivado con intensidad desde la segunda mitad del siglo XVI, aunque sin literatura específica como es usual en la época.

En el revolucionario y abigarrado mundo musical del barroco incipiente y durante todo el siglo XVII surge y se desarrolla una nueva sensibilidad tímbrica y formal que provoca el exuberante nacimiento de sonatas para violín, suites, sonatas da chiesa e da camera, sonatas en trío, concerti grossi, etc. El violín es el nuevo personaje que, al igual que anteriormente la voz humana, fecundará, con sus instrumentalismos y figuracio-

nes típicas, todo el quehacer musical. La «imitatio violistica» enriquecerá, durante todo el barroco, todo lenguaje instrumental. La obra de Órgano de Bach es el mejor ejemplo de lo dicho. Hasta la voz humana se instrumentaliza, de la misma forma que, durante el renacimiento, el instrumento se vocaliza.

Este concierto se celebró el sábado 6 de junio y fue ofrecido por **Adolfo Gutiérrez Viejo**, Catedrático numerario del Conservatorio Superior de Música de Alicante y el **Cuarteto de Cuerda «Soler»**.

Cuarto concierto: órgano y voz

La entrada del Órgano en la Iglesia fue todo lo contrario de triunfal. Sus primeros cometidos, durante largo tiempo, fueron de humilde acompañante de la voz solista, el Coro o la asamblea litúrgica.

Sus conquistas en orden a la emancipación exigieron una larga paciencia y renovado esfuerzo.

El Canto, en sus múltiples manifestaciones, es indiscutiblemente el protagonista de toda la evolución musical des-

de bizancio, canto gregoriano, polifonía gótica, renacentista, monodía barroca, etc., etc., hasta nuestros días.

El Órgano no posee en un principio lenguaje propio y se nutre en exclusiva del conjunto polifónico vocal del renacimiento. La polirritmia, sintaxis imitativa y variedad motívica son, al igual que la polifonía vocal, las señas de identidad del lenguaje renacentista del Órgano.

Si con la llegada del barroco la periodicidad, la simetría, la unicidad rítmica, todos ellos elementos derivados de la danza, pasan a constituir las características de un nuevo lenguaje instrumental por antonomasia, y se abandona la prosa melódica, no por ello se pierde de vista el canto y el texto literario.

Voz, Canto y Órgano formaron durante siglos el dúo religioso por antonomasia.

Este concierto, celebrado el sábado 13 de junio, contó con la participación de **Marcos Vega**, Profesor de Conjunto Coral e Instrumental del Conservatorio de Madrid, y la soprano **Ana Higuera**, Catedrática de Técnica Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid.

Ana Higuera y Marcos Vega.

Adolfo Gutiérrez Viejo (centro) y componentes del Cuarteto de Cuerda «Soler».



En el mes de mayo, dentro del ciclo «Literatura Española Actual»

Soledad Puértolas disertó sobre literatura y adolescencia

Soledad Puértolas fue la octava escritora invitada en este curso al ciclo «Literatura Española Actual».

El día 19 de mayo mantuvo un coloquio público con el crítico Daniel

Fernández y, el día 20, participó por la mañana en una reunión con estudiantes y profesores y, por la tarde, pronunció una conferencia titulada «Mitos de adolescencia».

La autora de *El bandido doblemente armado* ha sido precedida en «Literatura Española Actual», a lo largo del curso 86/87, por los escritores **Francisco Umbral, Carmen Riera, Manuel Vázquez Montalbán, Carlos Barral, Ana Rossetti, Gloria Fuertes y Juan García Hortelano**, quienes mantuvieron sus coloquios públicos, respectivamente, con **Eduardo García Rico, Montserrat Roig, Guillermo Carnero, Alfredo Bryce Echenique, Luis Antonio**

de Villena, Francisco Nieva y Andrés Amorós.

Soledad Puértolas nació en Zaragoza en 1947. Tras haber publicado cuentos y artículos de crítica literaria en diversas revistas, apareció su novela titulada *El bandido doblemente armado*, que obtuvo el Premio Sésamo 1979. Posteriormente, en 1983, publicó una colección de relatos bajo el título de *Una enfermedad moral* y, en 1986, la novela *Burdeos*.

Daniel Fernández, quien

mantuvo en Albacete el coloquio público con **Soledad Puértolas**, es barcelonés y licenciado en Filología Hispánica. Después de ejercer la docencia pasó a dirigir la revista catalana de cultura *Saber*. Es autor de un centenar de artículos de crítica literaria que han sido publicados en *El País, La Vanguardia, Quimera, El Món, Los Cuadernos del Norte, L'Avenç*, etc.

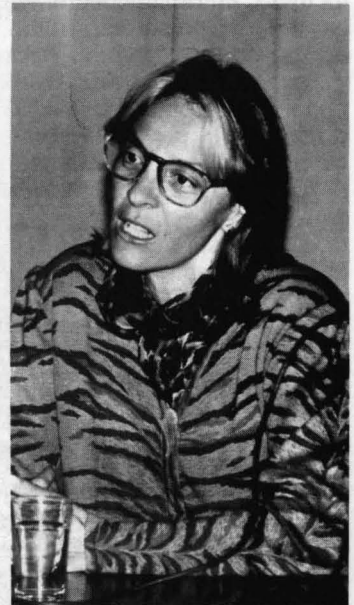
Soledad Puértolas:

«Mitos de adolescencia»

La adolescencia ha ofrecido y sin duda seguirá ofreciendo materia de interés para los novelistas. Muchos escritores han construido sus mejores novelas centrándose en esa particular etapa de la vida y han volcado en ellas, de forma más o menos encubierta, su propia experiencia. El héroe adolescente suele ser un héroe contemplativo, un artista en ciernes. Es el futuro escritor quien mira la vida sin lograr entenderla, buscando

en ella un lugar especial.

El «artista adolescente» que nos presenta Joyce, Stephen Dedalus, desea superar las imposiciones del mundo exterior y llegar al fondo de sí mismo. «Me estás hablando de nacionalidad, de lengua, de religión. Estas son las redes de las que yo he de procurar escaparme», responde a un amigo que la habla de compromiso político. Stephen Dedalus quiere trascender las circunstancias en las que



le ha tocado vivir. Aspira a la inmortalidad, al arte.

Las presiones a las que es sometido le sirven para afirmar su independencia, su libertad. Stephen Dedalus tiene que decir que no a la religión, a la política y al amor (el compromiso familiar), para dedicarse a su búsqueda personal. Después de la invitación que le hace el Superior a ingresar en la Compañía de Jesús, Stephen se plantea seriamente su futuro. Renunciar a ese camino es el punto de partida de su camino de artista.

Stephen Dedalus puede escoger, puede decir que no. Quien no tiene la oportunidad de negarse a algo no sabe muy bien dónde está. Ese podía haber sido el enfoque para la creación de una heroína adolescente. Pero no existe el equivalente femenino de Stephen Dedalus. Quizá no haga falta.

El tema de la adolescencia ha dado, preferentemente, lugar a un tipo de literatura llamado «rosa». Las mujeres, en estas novelas, viven en el reino de la fantasía. No se plantean los profundos problemas de Stephen Dedalus.

Tenemos que remontarnos a una novela singular, obra de una mujer singular, para hallar un personaje femenino cuya fuerza nace de su falta de adaptación al mundo, de su voluntad de no ingresar en el ámbito de los adultos y la madurez: Catherine Earnshaw. Emily Brontë consiguió en *Cumbres Borrascosas* configurar un mundo alrededor de la perturbación sentimental de Catherine Earnshaw, perturbación que le define como eternamente adolescente,

“ *A lo largo de la literatura, los héroes masculinos parecen poder aprender de la vida mucho más que las heroínas* ”

eternamente rebelde.

A lo largo de la novela, Catherine mantiene una constante: la voluntad de no traspasar los límites de la niñez. Desde que se casa con Linton y se traslada a la Granja de los Tordos, siente una indecible nostalgia por la felicidad perdida: Cumbres Borrascosas fue el escenario de esa felicidad, esa libertad. Catherine ha quedado atrapada en el mundo de los adultos. Antes de morir, se confía a Nelly: «Comprende que hace doce años que me arrancaron del hogar donde se desarrolló mi infancia, de Cumbres Borrascosas, del lugar que lo suponía todo para mí».

Cumbres Borrascosas es un alegato a favor de la razón, la inteligencia, la mente cultivada. Aunque las páginas de mayor fuerza sean las que describen los atormentados sentimientos de sus personajes, está implícita la condena: no se puede ser como Catherine Earnshaw. El acto de Heathcliff al enterarse de la muerte de Catherine, golpearse la cabeza contra un árbol hasta sangrar, resume significativamente la actitud de ambos: no desean superar el dolor, se obstinan en hacerse daño a sí mismos.

No cabe comparar estricta-

mente la obra de Emily Brontë con la de James Joyce. Entre otras muchas cosas, casi un siglo las separa. Pero los modelos de adolescentes que ofrecen —un modelo negativo, en un caso, positivo en otro— despiertan en nosotros sugerencias de muchas clases.

Cumbres Borrascosas presenta un mundo cerrado, oprimente, donde hombres y mujeres parecen bastante determinados por las circunstancias naturales y sociales. Más aun las mujeres, cuyas posibilidades de elección son menores (aunque nadie con menos posibilidades de elección que el desdichado Linton Heathcliff). En *Cumbres Borrascosas*, nadie se ocupa seriamente de la educación de los niños. Tienen que arreglárselas como puedan. La lucha es dura, pues es, en primer lugar, una lucha por la supervivencia. Hay enfermedad, hay duras condiciones materiales. Casi todos mueren muy jóvenes, entre la enfermedad y la locura.

¡Qué atmósfera más distinta la que envuelve a Stephen Dedalus! Hay opresión e injusticia, pero él siempre tiene un margen de libertad.

El modelo del adolescente inseguro, el adolescente que contempla la sociedad en la que ha de integrarse con fascinación y miedo, sintiéndose terriblemente ajeno a sus semejantes, aunque necesitado de ellos, surge en una sociedad cuyo principal fundamento teórico es la libertad.

A este lado del Paraíso y *The Catcher in the Rye* nos proporcionan modelos del adolescente crítico y desorientado, atento al mundo circun-

dante, atento a la personalidad de quienes le rodean, intimamente herido, necesitado.

Para la especial sensibilidad de Scott Fitzgerald, el mundo es un lugar tan maravilloso como cruel, en el que es difícil y deseable, obtener un buen puesto. El carisma, la inteligencia y la capacidad de atraer a los demás es lo que da a cada persona su valor y son los valores que informan *A este lado del Paraíso* y, sobre todo, *El Gran Gatsby*.

Salinger traza en *The Catcher in the Rye* el modelo del adolescente perdido en ese mundo tan vívidamente descrito por Fitzgerald. El mismo Holden Caulfield rinde tributo a Fitzgerald confesando su admiración por Gatsby («El bueno de Gatsby. Me mataba») y, de paso, lanzando una puya contra Hemingway. Para Caulfield, el tiente de *Adiós a las Armas*, es un farsante. El mundo, para él, está lleno de farsantes, degenerados y miserables.

La Campana de Cristal, de Sylvia Plath, se inscribe den-

tro de este tipo de novelas. Esther Greenwood es, en cierto modo, el equivalente femenino de Holden Caulfield pero, a diferencia de Holden, Esther es una estudiante modélica, que colecciona premios y becas.

Comparada con Holden Caulfield, Esther Greenwood es más inmadura. Es irónica y distante, crítica con los demás, perpetuamente insatisfecha, pero no puede deshacerse de la niñez: destacar, controlar, estar siempre por encima de todos los demás.

A lo largo de la literatura, los héroes masculinos de Joyce, Forster, Pavese, Bassani, Fournier, Sallinger, Fitzgerald, Musil... parecen poder aprender de la vida mucho más que Catherine y Esther. Los jóvenes de Pavese viven la edad conflictiva con complacencia y voluptuosidad, además de dolor. Maulnes persigue tenazmente su fanta-

sía. Los personajes de Forster buscan con pasión el conocimiento y la sabiduría; los de Musil, con la frialdad del que se sabe en condiciones de aprender; los de Bassani, con la conciencia de lo efímero. De Joyce, Fitzgerald y Sallinger ya hemos hablado suficientemente.

Todos ellos, personajes masculinos, parecen capaces de trascender sus conflictos, de buscarles un sentido estético. No todos lo logran: Forster y Musil conducen a sus personajes según una intención no tanto artística como ideológica y de justificación personal. Entre los modelos de adolescentes masculinos y femeninos, Catherine Earnshaw y Esther Greenwood permanecerán como símbolo de una extraña rebeldía: la que acaba en la autodestrucción, la locura y la muerte, no exclusiva del género femenino, pero surgida de mentes femeninas.

Coloquio entre Soledad Puértolas y Daniel Fernández

—A Soledad Puértolas se la suele definir como una joven promesa de nuestra literatura, aunque yo creo que no es una promesa, sino un firme valor y una de las voces más solas y, al mismo tiempo más enteras de la última generación de narradores en lengua castellana. ¿Cuáles fueron tus primeros contactos con el mundo de la literatura?

—Viví unos años en Noruega y Estados Unidos y, al volver a España, me puse sistemá-



ticamente a escribir novela, aunque ya antes había hecho poesía y cuento. Hay una novela, la primera que escribí, que se titula *¿Por qué se quemó la casa de Bobby Fuller?* No la publiqué porque, en su momento, no me la acep-

taron y, más tarde, comprendí que no era buena.

—Yo me refería más bien a tus primeros contactos literarios como lectora.

—Hombre, al principio leía literatura de niñas, claro, literatura mala. Más tarde, el primer libro que me afectó seriamente fue *La playa*, de Pavese. Para mí, aquella novela representaba una creación de ambiente muy poderosa; no importaban tanto los personajes como el ambiente. En mi juventud también leí mucha novela policiaca; me fascinaba la figura del detective americano. Leí todo Galdós, todo Baroja... A Cervantes lo leí un poco tarde, ya en Estados Unidos, y, posteriormente mis gustos se decantaron por una literatura que, más que explicar, sugiere las cosas.

—En narrativa siempre hay una especie de dicotomía entre la posibilidad de explicar el mundo real de manera perfecta y la de crear mundos aparte que funcionen por sí solos. Tú te inclinas por la segunda, ¿no es así?

—Sí, claro, no me ha interesado describir la realidad que me rodea porque lo que he querido, como persona, ha sido evadirme de ella. Lo que me ha motivado ha sido la magia de crear un mundo, otro, por rechazo al mundo que me rodea.

—¿Algo que ver con el realismo mágico?

—No. Espero que no. Los elementos «fantásticos» que me puedan interesar me gusta encontrarlos en la realidad. Aunque yo no busque describir la realidad, tal y como acabo de decir, me gusta encontrar en ella elementos sorprendentes, que no son mágicos pero que producen la magia de crear un mundo.

—Decides —o te sale así— escribir *El bandido doblemente armado* en un estilo que prescinde de los adornos, de lo superfluo, desprovisto casi de lo que es literario en ese momento en España: el ornato. ¿Es por influencia de *El guardián entre el centeno*?

—Caulfield, el protagonista de esta novela de Salinger me influyó mucho, sí, pero es que toda la novela norteamericana me ha influido mucho. *El gran Gatsby*, por ejemplo, flota también sobre *El bandido*, y otras obras de Chandler y de Hammet. En cualquier caso, yo quería dar la medida de la curiosidad del ado-

“ **El cuento es una medida de narración que creo que me va a interesar siempre** ”

lescente, en ese punto en que él piensa que los otros, los adultos, son los que realmente lo saben todo. Lo que yo pretendía con *El bandido* era crear una relación confesional, subjetiva pero a través de una escritura objetiva. Precisamente por tratar el tema de la adolescencia y de la forma-

ción sentimental, sabía que tenía que andar cogiendo las cosas con pinzas porque, en este terreno, es muy fácil caer en la literatura blanda, que detesto.

—Y del narrador se sabe muy poca cosa en esta novela.

—Yo sabía que no podía hablar demasiado del narrador. Es un truco tal vez porque, en el fondo, implícitamente, se habla más del narrador que de nadie; se está retratando continuamente a través de los otros.

—Cambiando de obra, yo creo que, en *Una enfermedad moral*, todos los cuentos son buenos, pero es un libro escrito en muy distintos estilos; podría parecer que se trata de un ejercicio de estilo, o una desintoxicación después de la novela que acabamos de comentar.

—El cuento es una medida de narración que creo que me va a interesar siempre. En efecto, puede que se tratara de una suerte de desintoxicación, porque yo seguía pensando en *El bandido* continuamente y tenía que quitármelo de la cabeza. Así que, cuando me encargaron un cuento para una antología de Alianza Editorial, vi la oportunidad de romper con él definitivamente.

—Después publicas una novela que no lo es, *Burdeos*. Ya digo que no se sabe bien si es una novela o si son tres relatos puenteados por algunos puntos de contacto entre los personajes.

—Sí, hay tres partes distintas en *Burdeos* pero, por separado, a mí no me valen; yo creo que esos tres relatos sólo funcionan en conjunto. Estuve a punto de no publicar *Burdeos* porque me desesperaba el primer personaje, Pauline. La historia de Pauline me creaba huecos, me creaba la necesidad de indagar en la historia de Florence, su vecina, y la de ésta también me creaba otros huecos así que, finalmente, vi que ante una serie casi infinita de huecos por cubrir lo mejor era detenerse en algún punto, y así lo hice.



José Luis Sampedro, en visita al Instituto Bachiller Sabuco de Albacete.

Cerró el ciclo en junio

José Luis Sampedro intervino en «Literatura Española Actual»

El ciclo «Literatura Española Actual» tuvo su último invitado en el mes de junio. El novelista José Luis Sampedro intervino los días 8 y 9 manteniendo un coloquio público con el crítico Andrés Amorós y pronunciando una conferencia.

«El arte de hacer novelas» es el título de la conferencia que **José Luis Sampedro** dictó en Albacete el 9 de junio. El día anterior, el autor de *Octubre*, *octubre* había mantenido un coloquio público con el crítico **Andrés Amorós** y participado en una reunión con estudiantes y profesores que tuvo lugar en el Instituto Bachiller Sabuco.

La necesidad imperiosa de escribir como punto de partida para poder construir una nove-

la, la receptividad del escritor ante lo que le rodea, la «obligatoriedad» en asumir la historia contada, es decir, de que «el escritor se crea su propio cuento» y algunos «trucos» de la elaboración narrativa fueron los elementos sobre los que se basó la disertación de José Luis Sampedro. En páginas siguientes se ofrecen resumidamente tanto esta conferencia como el coloquio mantenido con Andrés Amorós.

José Luis Sampedro nació

en Barcelona en 1917. Catedrático de Estructura Económica, ejerció la docencia durante muchos años en diversas ciudades españolas y extranjeras. Ha publicado las siguientes novelas: *La estatua de Adolfo Espejo* (1940), *La sombra de los días* (1947), *Congreso en Estocolmo* (1952), *El río que nos lleva* (1962), *El caballo desnudo* (1970), *Octubre, octubre* (1981) y *La sonrisa etrusca* (1985).

José Luis Sampedro:

«El arte de escribir novelas»

Para decirlo brevemente y emplear un ejemplo cotidiano, creo que a lo que más se parece el escritor es a una vaca. La vaca es un animal que, como el novelista, está atentísimo a todo. Además, el escritor también es un rumiante, que no escribe lo que ve exactamente igual que lo ha visto, sino que lo elabora, masticándolo y tragándolo varias veces, mezclándolo con sus jugos y transformándolo en algo completamente diferente.

Una tercera semejanza se halla en que, normalmente, siempre hay alguien que ordeña a la vaca, vende la leche y se queda con los cuartos. El escritor, en este punto, tiene un diez por ciento más de suerte que la vaca, que es el porcentaje que suele darle el editor pero, por lo demás, es ordeñado y, encima tiene que estar agradecido.

¿Para qué escribir? Puede haber muchas razones, y ganar dinero es una de ellas, pero yo no animaría a nadie a escribir con este propósito: son muy pocos los que viven de la literatura y, por otra parte, la gloria póstuma...

Para mí, la única razón para escribir es el hecho de no poderlo remediar. Cuando alguien se me ha acercado a pedir un consejo siempre le he dicho lo mismo: «Si puede usted evitarlo, no escriba, dedíquese a otra cosa». Y es que, si se puede evitar, no es una necesidad vital y, al no ser así, difícilmente compensa. Es un

caso similar al de dedicarse a la enseñanza. Y no es que yo desprecie el dinero, ya decía Séneca que el hombre que lo desprecia es un hombre enfermo. Pero lo cierto es que creo que tengo derecho a decir esto, porque si hubiera dedicado a hacer literatura industrial, a escribir libros texto, por ejemplo, la mitad del esfuerzo que he dedicado a hacer novelas sin mucho éxito durante cincuenta años, seguro que hubiera sacado mucho más provecho.

Yo creo que sólo se puede escribir por necesidad, pero necesidad ¿de qué? Es simplemente necesidad de expresarse. Otros se expresan dándoles patadas al balón, o fabricando cosas; el narrador, haciendo novelas, es su única manera de vivir.

Vivir, me parece a mí, es lo mejor que podemos hacer en este mundo y, sin embargo, la palabra vividor tiene un sentido peyorativo. Nadie nos enseña a vivir y tardamos mucho tiempo en aprender, con lo cual solemos vivir a medias.

Me parece que debemos vivir aprovechando cada momento, en lucha contra el tiempo, y así la vida se convierte en artesanía de uno mismo, y la literatura también. A veces una novela es un arte muy elevado pero, en mi caso, yo creo que se trata de una artesanía. Es como el oficio de minero, o arqueólogo: se levantan capas y van

apareciendo ciudades. El espíritu de uno es así, formado de estratos que hay que ir levantando para descubrir el siguiente. De esta manera al menos es como yo consigo escribir.

En cuanto a reglas para construir novelas, yo suelo decir que hay una regla de oro: para que el lector se crea lo que uno le cuenta, primero se lo tiene que creer uno mismo. Como el buen mentiroso, tenemos que estar convencidos de lo que decimos. Una novela no es una ficción, es la verdad del señor o la señora que la ha escrito.

El material que hay que recoger para escribir una novela viene tanto de la vida ajena como de la vida propia, siendo dos las cualidades fundamentales para poder llevar el proyecto adelante: curiosidad e imaginación, elementos que, en principio, yo creo que tiene todo el mundo, lo que pasa es que hay que ejercitar estas cualidades; otra cosa, claro está, es el genio.

El asunto se complica cuando nos damos cuenta de que, normalmente, vemos lo que queremos. El hecho de captar un dato muchas veces consiste en el acto de crearlo; los datos son una selección de la realidad y, como tal, tiene un componente arbitrario. De modo que, en el acto de la curiosidad, hay ya una imaginación creadora.

Cuando Flaubert le escribía a George Sand diciéndole que tenía una novela parada porque no encontraba la colina que él había imaginado, yo creo que no exageraba. A mí, en mi modestia, me pasó algo parecido con Agata, la prota-

gonista de *Octubre, octubre*. Imaginé un personaje con un carácter algo complicado, una mujer con rasgos algo varoniles y, luego, cuando me hizo falta el retrato, no lo encontraba en ninguna parte hasta que, en un viaje turístico a Florencia, encontré en un fresco del palacio Medici el rostro que andaba buscando durante mucho tiempo en la figura de un paje allí representado. Inmediatamente me dí cuenta y compré una reproducción, la metí en mi cartera y la llevé encima durante años mientras escribía la novela. ¿Para qué? Supongo que para

creerme lo que quería creerme. Ya ven como escribir es un proceso a caballo entre lo consciente y lo inconsciente.

Por lo demás, hay muchas maneras de recoger materiales para una novela. Son pequeños trucos, como irse de un bar sin pagar para entablar relación con el camarero, si es que interesa ese personaje, con lo cual la conversación ya está asegurada. Otra posibilidad es intentar colarse en la cola de un cine y, desde luego, mi *tour de force* fue inventarme el personaje del sordo. Yo necesitaba escuchar, para la elaboración de uno de mis personajes,

las conversaciones de un grupo de señoras mayores que se reunían en un café y se pasaban la tarde cuchicheando y riéndose y se me ocurrió que, para que no se dieran cuenta de que las oía, lo mejor era comprarme un audífono de sordo y así lo hice. Me compré uno que no funcionaba y, cuando me sentaba cerca de ellas, me lo quitaba ostensiblemente, lo dejaba sobre la mesa y hacía como que estaba aislado del mundo, enfrascado en mis lecturas y apuntes... No una, sino cien novelas se podrían haber escrito con lo que yo escuchaba allí.

COLOQUIO



José Luis Sampedro dialogó con Andrés Amorós

—No es demasiado frecuente encontrarse a un economista metido en el mundo de la literatura, como es el caso de José Luis Sampedro. ¿Las personas que leen tus novelas notarán que detrás hay algo en ellas que ha surgido de una inquietud que te hizo a tí estudiar problemas económicos?

—No creo que se note que detrás del autor de las novelas hay un economista. Ahora, eso no quiere decir que no sea así. A mí me influye, por ejemplo, en el tratamiento de los temas y en algunas técnicas del oficio.

—Cuando apareció *Octubre, octubre*, se dijo que le habías dedicado a esta novela diecinueve años. Parecen muchos años. ¿Qué hiciste durante todo ese tiempo?

—Hombre, hacía otras cosas además de escribir pero, aunque no hubiera hecho otras cosas, no lo habría terminado antes. Las seiscientas y pico páginas que se publicaron son la destilación de un número de folios que no he contado pero que los he medido y, puestos uno

encima de otro, formaban una columna de un metro y veintiséis centímetros, y eran ya texto de novela mecanografiado.

—¿Y cómo escribiste tantísimo?

—Es que surgieron muchas alteraciones. Cuando terminé *El río que nos lleva*, que me costó nueve años, me dije que lo siguiente que escribiría sería una cosa sencillita, una historia de amor entre dos personas en un barrio de Madrid, pero el primitivo proyecto se fue ampliando porque vi que yo no tenía genio suficiente para mantener una historia con sólo dos personajes en una cama. Empecé a meter más gente, variaciones de tema... y la cosa se complicó, de forma que, hasta cuatro años antes de publicarla, no di con la estructura final de la novela, por lo que, prácticamente, la escribí cuatro veces entera. En cualquier caso, creo que yo no estaba suficientemente maduro cuando empecé a escribirla y, por eso, tuve que esperar tanto.

—¿Vale la pena dedicarle diecinueve años a un libro?

—Sí. Es que la única razón sería para hacer literatura es la de no poder evitarlo.

—¿Cómo se explica que esta obra tan larga, más compleja que otras anteriores y que, encima, era cara, tuviera el éxito que tuvo?

—Hay una razón, alagadora para mí, y es que generalmente, subestimamos al lector, y lo cierto es que, cuando éste se encuentra con una obra bien hecha... Hablando en serio, los datos que yo tengo me dicen que este libro ha sido muy leído por jóvenes y ha gustado mucho a gente del mundo artístico y a las mujeres. Pero llevas razón, con lo larga y lo cara que era...

—Siguiendo con *Octubre, octubre*, es fácil observar que ese mes supone el principio de una estación y el final de otra... en fin, que marca pautas temporales concretas. ¿Cómo asumes tú el problema del tiempo?

—Procuro tener siempre muy en cuenta el tiempo. En otras novelas mías, como *El río que nos lleva*, el tiempo también juega un papel importante. Además, y con respecto al tí-

tulo, la palabra «octubre» se repite por otra simbología: por una parte, octubre es un mes revolucionario, rojo y, por otra, es un mes otoñal, un mes malva...

—Una de las características que diferencian tu novela de otras españolas actuales es que la tuya puede calificarse de lo que, tal vez pedantemente, se llama una novela «summa», es decir, que no cuenta sólo una historia, sino un mundo entero.

—En efecto, creo que esto no es frecuente en la novela española contemporánea, entre otras cosas porque da mucho trabajo.

—Hay un aspecto de tu novela que llama mucho la atención, sobre todo en una persona como tú: es el costado místico, lo del viaje interior... ¿De dónde te viene a ti eso?

—Yo, y muchísimos otros, hemos tenido un momento no de mística propiamente, pero de cierta tendencia... lo cierto es que a los nueve años yo quería ser religioso. Hay otro fondo más racional: el personaje de Miguel, en *Octubre*, no lo encontré hasta los últimos años de la construcción de la novela. Y es que creo que me resistía a publicar sólo, la historia de Agata y Luis, porque de ese modo mi mundo no estaba completo; era un octubre demasiado rojo, un mundo demasiado carnal.

—Aparece también en *Octubre*, de forma evidente, una especie de búsqueda a través del erotismo.

—Sí, pero eso es así desde que empecé a escribir. Mi primera novela publicada, *Congreso en Estocolmo*, cuenta la aventura de un profesor con una señorita sueca. Pasó algún tiempo después de ser editada y un sueco me escribió diciéndome que le había gustado mucho y tal, pero que había encontrado en ella un detalle de inverosimilitud: que una muchacha sueca, de veinte años, de buena familia y elevado nivel cultural fuera virgen. Eso contribuyó a poner de relieve que yo novelaba y que no contaba una aventura personal, como llegó a suponerse. Ya en esa mi primera novela publicada había erotismo y, hablando más en serio, lo cierto es que el amor es fundamental en toda mi obra.

“ **Tardé diecinueve años en terminar mi penúltima novela porque la empecé cuando todavía no estaba maduro para ello** ”

En el mes de mayo

Tres intervenciones de Juan Behr en «El estado de la cuestión»

El economista Juan Behr, miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York, ocupó la tribuna del ciclo «El estado de la cuestión» en el mes de mayo. Hellín, Albacete y Almansa

fueron las ciudades donde tuvieron lugar sus tres intervenciones, que tuvieron por título genérico «La información como clave del desarrollo económico».

La primera conferencia de **Juan Behr** dentro de este ciclo tuvo lugar en Hellín, el día 21 de mayo. En la mañana del día 22 mantuvo una reunión con profesores en la Escuela Politécnica de Albacete y, ya por la tarde, se trasladó a Almansa, donde puso fin a su participación en «El estado de la cuestión».

En sus conferencias, Juan Behr comenzó refiriéndose a España en el marco de la economía global y los mercados internacionales, así como al paso de la «economía de masa» a la «economía de información».

La evolución de la informática y una introducción a la «industria del conocimiento», con aplicaciones en la educación y en las disciplinas científicas y tecnológicas, fueron otros temas abordados por el conferenciante, quien se refirió, así mismo, a las tecnologías alternativas, centrandose en su atención en España.

Juan Behr, especialista en macroeconomía agraria, es licenciado en administración de empresas. Es el responsable del diseño y producción de la Enciclopedia Electrónica para el Hábitat, que ha sido

financiada por las Naciones Unidas y Apple Computers. Este proyecto fue la primera base de datos especializada en las tecnologías alternativas y, en especial, en las que utilizaban fuentes renovables. La Enciclopedia Electrónica fue presentada por las Naciones Unidas en la Conferencia Internacional sobre Población y Futuro Urbano (Barcelona, 1986).

Juan Behr ha cursado, además, estudios de Arquitectura, Ciencias Económicas, Ciencias de los Ecosistemas e Informática en universidades estadouni-

denses y sudamericanas.

Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York, es autor de manuales y publicaciones internacionales relacionadas con las tecnologías apropiadas y la autoconstrucción planificada.

En la actualidad dicta cursos en la Universidad de Nueva York y es director ejecutivo de The Earth Project Inc., una red de distribución informativa dedicada a los temas relacionados con los asentamientos humanos y sus tecnologías.

Desde el comienzo de las actividades de Cultural Albacete, han participado en «El estado de la cuestión», entre otros invitados, **Manuel Perucho, Julián Gállego, Gregorio Peces-Barba, Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo, Francisco Grande Covián, Amando de Miguel, Manuel Toharia, Luis Carandell y Juan Manuel Escudero**. El último invitado del curso ha sido **Paulino Castells Cuixart**, de cuya intervención se resume en otras páginas de esta publicación. A continuación se ofrece, extractadamente, la conferencia pronunciada por el profesor Juan Behr.



Juan Behr:

«La información como clave del desarrollo económico»

Son varias las circunstancias que rodean a tres fenómenos capaces de impulsar a España hacia la innovación: estamos intercomunicados entre personas y empresas y también entre países y comunidades o bloques de naciones.

España 1987

Este fenómeno típico de final del siglo XX se identifica como «globalización» del planeta, al englobar comunicación, comercio, competencia, información e intercambio de datos tecnológicos, incluso entre distintos sistemas de economía o de gobierno. Las viejas fronteras territoriales se están desvaneciendo y el concepto convencional de espacio geográfico está dando paso al nuevo «espacio» conectado por redes de información e intercambio. Aquí es donde se inserta la realidad de un nuevo tipo de comercio y competencia internacional y global.

Un segundo fenómeno es la transición que estamos viviendo entre la era industrial, con una economía «de masa», es decir, de explotación y altos consumos de materia y energía, y la era de la economía «de información», en la cual se hacen cada vez más necesarios, para la elaboración del producto, un mejor diseño y mayores utilidad, eficiencia, ahorro de energía y materiales y preservación de un medio ambiente habitable.

“ *Estamos viviendo la transición de la economía de masa a la economía de información* ”

Ya no es posible aumentar la productividad usando más energía o más carga de materia: es demasiado costoso. El fabricante se verá impulsado a utilizar más el conocimiento y la información a su alcance, y la información ya no tiene fronteras nacionales, entendiéndose ésta como diseño, utilidad, durabilidad o, en otras palabras, como la aplicación del conocimiento para la fabricación de los mejores productos posibles.

Las circunstancias que rodean al tercer fenómeno al que me refería al principio —investigación participativa— vienen dadas por la interacción producida en los últimos veinte años en los países más desarrollados.

Se ha dicho que la palabra crisis, sobre todo cuando se refiere a crisis del desarrollo, significa riesgo más oportuni-

dad. No creo que la «oportunidad» le parezca mal a ningún hombre de negocios y, en cuanto al «riesgo», es algo inherente a su profesión. Ocurrir además que, al entrar en el universo de la informática, el riesgo se reduce considerablemente debido a la cantidad de conocimientos que se pueden poseer y relacionar entre sí antes de tomar cada decisión. La reinserción de España en el campo de la competencia internacional requerirá, indudablemente, la integración de sus fuerzas productivas en el modo global de producción, que lo es también en lo referido a la interacción de información y datos provenientes de distintas técnicas o disciplinas. Todo ello para llegar, en cada caso, a un único concepto o solución integrada.

España y los restantes países del bloque económico que integran tienen la alternativa de reclamar su parte, tienen el privilegio de contar con la oportunidad de innovar en el mundo de los países desarrollados, donde una saturación de competidores hace cada vez más difícil encontrar un agujero en el mercado. El gobernante y el empresario saben que deben asumir el riesgo de innovar en un mundo de alta competitividad, en el cual es preciso informarse rápido y bien antes de actuar.

Ahora bien, España necesita desarrollar estrategias propias para llegar a un modelo original de transición tecnológica que responda a sus recur-

tos y necesidades, a su propio modo de hacer las cosas, para absorber y aplicar conocimientos científicos y tecnológicos que le permitan operar en las nuevas perspectivas.

Para ello necesita modificar nuevas pautas en su realidad tecnológica actual. Y, en este «proceso de rediseño colectivo» para establecer las nuevas reglas de juego españolas, debe pensarse y poner en práctica otro tipo de relación entre universidad e industria, entre gobierno y empresas, hasta que el sujeto de esta historia, el innovador por antonomasia que —entre otros— debe ser el empresario, disponga de un nivel adecuado de cultura técnica a su alrededor.

La informática

Desde su aparición en los primeros años setenta, la llamada «industria de la información», basada en la transmisión de todo tipo de informaciones por medios teleinformáticos, no ha cesado de crecer e incrementar su importancia, de modo que hoy representa una parte sustancial del esfuerzo científico-técnico global de los países industrializados, siendo además un factor decisivo en la transición hacia una economía de información.

En los países más desarrollados, la industria está haciendo uso de la informática, inventando constantemente sistemas de producción más eficaces, rediseñando productos de tal forma que puedan ser fabricados con materiales más durables y menos pesa-



dos y que, además, requieran menos capital y menos energía para producirlos. Esta es la forma en que la información está reemplazando a la masa.

Tanto en satélites o autos subcompactos, tostadores o tractores, la tecnología de los semiconductores reduce el tamaño, el costo y la energía requerida para su producción y, al mismo tiempo, los hace más sofisticados, inteligentes y útiles.

En este nuevo sector interaccionan los productores y distribuidores de bases de datos con los organismos o entidades prestatarias de los servicios públicos de transmisión de datos y los agentes o mediadores de información, que son los más directos usuarios de estas bases.

Un signo de la vitalidad de este sector es el número de fusiones, adquisiciones y operaciones de capital-riesgo que

han tenido lugar en estos últimos años, tanto en Estados Unidos y Canadá como en Europa, orientadas a crear nuevas empresas dedicadas a la producción distribución y mediación de la información automatizada. Hoy es virtualmente imposible trabajar a gran escala sin este recurso y, al mismo tiempo, es irresistiblemente tentador para todo dirigente de una organización —cualquiera que sea su signo— que trabaja con perspectivas hacia un dilatado porvenir.

Hasta la actividad deportiva o cultural, pasando por la industria del plástico o de la alimentación y por los directorios de empresas o de personas, acuden a alguna base de datos para solicitar la información necesaria en sus respectivos procesos de trabajo, bases que les brinda a cada instante la información selectiva y complementada que necesitan.

Las alternativas

Las tecnologías de aprovechamiento de las fuentes de energías renovables comprenden el uso de una variedad de recursos inagotables y gratuitos. Con el empleo de estas fuentes alternativas pueden verse beneficiados tanto los usuarios como los suministradores. Los primeros, porque podrán acceder a energías que nunca se agotarán, que son gratuitas y tienen menos impacto ambiental. Los segundos, porque tienen la oportunidad de diversificar rentablemente su actividad industrial, y más en un país como España, que posee numerosas fuentes de energía renovables.

La energía solar se obtiene de una de estas fuentes y su vía de aprovechamiento más conocida es la vía térmica y su transformación en electricidad.

Con respecto a la energía eólica —la producida por el viento— suele aprovecharse por medio de torres en las que se instalan hélices que tienen una longitud similar a la de un campo de fútbol. Los rotores con los que conectan estas hélices producen la energía equivalente a las necesidades de sesenta casas.

Otra forma de conseguir energía consiste en aprovechar la biomasa, utilizando la energía que se encuentra en materias orgánicas como los desperdicios de madera, la basura, los subproductos del petróleo convenientemente mezclados, etc.

El aprovechamiento de la energía geotermal, es decir, el uso del calor proveniente del

“
 Ya no es posible
 aumentar la
 productividad usando
 más energía o más
 carga de materia: es
 demasiado costoso
 ”

núcleo de la tierra, representó, durante 1984, 7,7 billones de kilowatios/hora en Estados Unidos, cifra que significa un aumento del veintiuno por ciento comparada con la del año anterior.

En cuanto a la hidroenergía, o uso del flujo del agua para generar electricidad, puede decirse que, a escala mundial, las estaciones de este tipo han aumentado un cuarenta y cinco por ciento en los últimos diez años, produciendo un total de dos trillones de kilowatios/hora.

Citaremos por último la energía oceánica, que se produce a partir del movimiento de las mareas, las olas y los cambios de temperatura en mares y océanos. Un ejemplo del potencial inagotable de esta fuente es la costa superior oeste de Estados Unidos, en Oregón y Washington, en donde cada milla de costa puede producir entre ocho y ochenta megawatios de electricidad.

Las innovaciones

El mundo del mañana inmediato será considerablemente distinto del que hoy vivimos. Incluso pequeñas cantidades de conocimientos e información en el área de la ciencia y la tecnología suponen un impacto tremendo en nuestra sociedad y sus estructuras. Pese a la gran inversión de tiempo y recursos necesaria, al ser humano le es posible innovar con herramientas del conocimiento que le permiten, en segundos, acumular gran cantidad de información en sus manos, relacionarla entre sí e intercambiarla con otros usuarios.

En un futuro inmediato, como ahora, triunfará el que más sepa, ya que quien tiene la información tiene el mercado, e impondrá sus tendencias aquél que mejor domine los aspectos interactuantes de lo social, tecnológico, científico y económico.

En este momento, desde España se tiene acceso, aproximadamente, a ochocientas bases de datos mundiales, comercializadas a través de cincuenta y tres distribuidores pertenecientes a doce países, incluyendo lógicamente las sesenta bases de datos españolas que están a punto, o ya lo han hecho, de ofrecer servicios de acceso en línea. Una vez presentado, en 1983, el primer censo iberoamericano de recursos de información automatizada, es necesario incrementar esa presencia y establecer, además, contacto con las fuentes mundiales.

En junio, con el síndrome de Down como tema central

Paulino Castells y Félix Notario cerraron el ciclo

El síndrome de Down y otras deficiencias fue el tema central de las intervenciones en Albacete de los doctores Paulino Castells Cuixart y Félix Notario, quienes cerraron el ciclo «El estado de la cuestión» en el presente curso.

El pasado 12 de junio, **Paulino Castells** y **Félix Notario** pronunciaron sendas conferencias, en el salón de actos de la Delegación Provincial de Cultura, que se integraron bajo el título de «Síndrome de Down y otras deficiencias. Asistencia e integración social y escolar».

El día 13, a las 10 de la mañana, los doctores Castells y Notario disertaron sobre el niño mongólico, abordando aspectos pediátricos del asunto y otros temas tales como el diagnóstico, la prevención, el tratamiento, la psicología, el desarrollo mental y la integración social y escolar de estos niños deficientes. A partir de las 12 del medio día, los conferenciantes desarrollaron dos ponencias relacionadas con las oligofrenias, la parálisis cerebral infantil, las deficiencias sensoriales, (cegueras y sorderas), el autismo infantil y otras psicosis.

A cada conferencia, que fue ampliamente ilustrada por medio de diapositivas y películas en video, siguió un coloquio con el público asistente.

Félix Notario, licenciado en Medicina por la Universi-

dad de Barcelona, donde se especializó en Pediatría, se trasladó a Albacete en 1984, para ejercer su profesión en la Residencia de la Seguridad

Centro de Neurología y Psicología Pediátrica de Barcelona, fue becado por la Sociedad Catalana de Pediatría para ampliación de estudios en el Departamento del profesor Julián Ajuriaguerra (Universidad de Ginebra). Ha sido médico invitado del Institut of Activement of Human Potential (Filadelfia, Estados Unidos) y profesor de la Es-



Paulino Castells Cuixart en una de sus intervenciones.

Social y, actualmente, en el Hospital General.

Paulino Castells es así mismo licenciado en Medicina por la Universidad de Barcelona, y especialista en Pediatría, Neurología y Psiquiatría por dicha Universidad, en la que ejerce como profesor de Paidopsiquiatría. Director del

cuela Profesional de Pediatría y Puericultura de Barcelona.

Colaborador habitual en los medios de divulgación científica, consiguió el Premio SEREM, que otorga el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en los años 1979 y 1981. Entre sus libros publicados, cabe destacar *Nuevos*

métodos para el tratamiento de los disminuidos físicos y mentales, El niño deficiente, su diagnóstico y tratamiento, El hijo subnormal y Temas sobre psiquiatría infantil.

Grupos de deficiencia

En la primera jornada, el doctor Castells Cuixart realizó una introducción histórica de la deficiencia mental, partiendo de las épocas más antiguas, en que los deficientes se presentan «investidos de un carisma especial, provocando reacciones que oscilan entre la repulsa y el respeto. Más de una civilización veía en ellos a los portadores de la divinidad, interpretando su proverbial inocencia como augurio de los dioses».

El conferenciante señaló que el porcentaje de deficientes en nuestro país se asemeja a los datos que la Organización Mundial de la Salud hace extensivos a la población del planeta, oscilando entre el uno y el tres por ciento. Se calcula que en España hay una cifra aproximada de medio millón de deficientes, de los que únicamente un veinte por ciento están atendidos. En el mundo hay cerca de quinientos millones de deficientes, de los cuales más de trescientos cincuenta millones están privados de todo tipo de ayuda.

Básicamente, como puso de relieve el doctor Castells, existen tres grandes grupos de deficiencia: física, mental y sensorial. En el primero se incluyen todos los niños que presentan una lesión en su sistema nervioso o una malforma-

ción o mutilación en su cuerpo. Los deficientes mentales, por su parte, constituyen un grupo numeroso, que ha podido ser cuantificado y catalogado gracias a los avances de la ciencia psicológica.

Los procesos psiquiátricos que conllevan un progresivo deterioro intelectual, como es el caso de las psicosis infantiles (autismo, esquizofrenia, etc.), pertenecen al gran capítulo de las deficiencias mentales pero, no obstante, presentan un cuadro clínico distinto y una diferente evolución. También son incluíbles en el grupo de niños deficientes psíquicos los que presentan síndromes resultantes de la carencia afectiva o aquéllos que, por sus condiciones socio-familiares, no han tenido los mínimos estímulos necesarios para una maduración intelectual. Constituyen lo que se ha denominado deficiencia mental cultural.

Del tercer grupo —deficientes sensoriales— son representantes los niños con trastornos de la audición o de la visión.

Síndrome de Down

Los niños mongólicos —con síndrome de Down— podrían incluirse en el grupo de deficientes mentales aunque, por sus peculiares características, constituyen un grupo aparte.

Según pusieron de manifiesto los conferenciantes, se está produciendo una tendencia al aumento de nacimientos de niños mongólicos, si bien su mayor supervivencia es un hecho constatable, entre otras cosas, debido a los avances de la moderna pediatría.

En la actualidad, la frecuencia aproximada de Down en los nacimientos es de uno por cada seiscientos. Es conocida la alta incidencia de este síndrome en los últimos niños de las familias numerosas, especialmente cuando la madre tiene una edad madura. La causa puede ser el envejecimiento del material genético aunque, de todas formas, la edad materna ha pasado a un segundo plano en el estudio del síndrome de Down, ya que cada día se aprecia un mayor número de niños mongólicos nacidos de madres jóvenes. Una vez eliminada como única causa del mongolismo el envejecimiento biológico de la mujer, todo hace pensar que, en su etiología, puede haber otros factores. Futuras investigaciones podrán precisar más estas causas que por el momento se intuyen pero que todavía no se pueden enunciar de manera categórica.

El síndrome de Down se traduce clínicamente —aparte del retraso mental— por una secuencia de efectos patológicos relativamente homogé-

Cultural Albacete

Vamos 12 de Junio, 8 tarde

El estado de la cuestión

Conferencia: «Síndrome de Down y otras deficiencias. Aspectos sociopsicopatológicos y sociales»

Sábado 11 de Junio, 10 mañana

Paulino Castells Cuixart

Tema: «Síndrome de Down (21 años mongólicos. Problemas y causas de deficiencia». N. HERRERO y P. CASTELLS CUIXART»

Sábado 11 de Junio, 12 mañana

Tema: «Grupo deficiente: Dislexías, parálisis cerebral infantil, Deficiencia visual, sordera y sordera, Autismo infantil y otros psicosis. Presentación y curso de la deficiencia». N. HERRERO y P. CASTELLS CUIXART»

Acta de la Sesión de Albacete, 1987

neos que se extienden a lo largo de la vida de las personas afectadas por el mismo. Muchos de estos problemas, y sus complicaciones, pueden prevenirse con eficacia o, por lo menos, ser tratados precozmente con éxito si bien, como insistió en aclarar Paulino Castells, el niño mongólico «nunca llegará a ser lo que la sociedad entiende por un niño normal; no podrá nunca, por ejemplo, acceder a la Universidad, si bien cabe preguntarse seriamente acerca de la necesidad de cursar este tipo de estudios. El niño con Down constituye la normalidad dentro de su propio grupo y de lo que se trata es de integrarlo en la sociedad asumiendo completamente sus peculiaridades y observando que son los seres más capacitados para ofrecer una mayor cantidad de afecto».

Por otra parte, es imprescindible un programa de actuación sanitaria específico, en el que un aspecto primordial vendría dado por la puesta en práctica de la medicina preventiva. Otro elemento a considerar es que un niño mongólico, incluso con una inmejorable vigilancia médica, puede ver disminuido su potencial cognoscitivo si no tiene la oportunidad de enriquecimiento que para su sistema nervioso suponen los programas psicopedagógicos de intervención precoz.

En este terreno, también el pediatra —como señaló el doctor Notario— puede jugar, por medio de una actitud favorable, un papel crítico a la hora de facilitar los beneficios óptimos de los nuevos desarrollos en el campo del



aprendizaje infantil. Por lo tanto, en un mismo nivel de prioridades, los dos caminos —el pediátrico y el psicopedagógico— se entrelazan inseparablemente en el tratamiento adecuado de un niño con síndrome de Down.

Por su parte, Paulino Castells dedicó buena parte de su intervención a desmitificar la imagen del niño mongólico y explicó, con proyecciones de esquemas y diapositivas, los tratamientos modernos de rehabilitación, haciendo mención de aquellos que sólo sirven para que sus patrocinadores ganen dinero y pronunciándose en contra de la cirugía plástica aplicada a niños mongólicos con el único propósito de «mejorar su aspecto físico para una mayor integración». El cambio artificial de sus rasgos —señaló— no va a facilitar necesariamente esa integración «y supone una alteración gratuita, aunque cara, de la propia normalidad de este grupo».

Tratamiento rehabilitador

Actualmente ya no puede concebirse la rehabilitación del niño deficiente sin la activa colaboración de la familia, siendo indiscutible la participación de los padres cuando el niño es todavía pequeño.

La aplicación plena de la Ley de integración escolar fue uno de los aspectos más insistentemente abordados, tanto por los conferenciantes como por el público, a lo largo de estas jornadas. El doctor Castells Cuixart y Félix Notario se mostraron claramente favorables a esta integración, si bien pusieron de manifiesto la escasez de plazas escolares disponibles para niños deficientes en los centros denominados «normales». Precisamente para conseguir el incremento de estas plazas «es por lo que debemos luchar, pero no sólo los médicos o los políticos; debe tratarse de una acción conjunta que implique a toda la sociedad».

NOTA

Si no recibe esta publicación en el destino adecuado o se produce cambio de domicilio, le rogamos nos comunique la dirección correcta para llevar a cabo la rectificación oportuna.

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALBACETE

